



El Misionero

*Órgano de los Misioneros del Sagrado Corazón de María
(PP. de Scheut) en la provincia Montañosa, Islas Filipinas*

Editor - RDO. OCTAVIO VANDEWALLE, P. O Box 1393, Manila.

Administrador - RDO. P. VICTOR FANIEL, P.O. Box 1393, Manila.

Publicistas - - CATHOLIC SCHOOL PRESS, Baguio, Prov. Montañosa.

Suscripción Anual { P 1.00 Filipinas
\$ 1.00 E. Unidos y otros Países Extranjeros

Sírvanse notificar inmediatamente a "EL MISIONERO" cualquier cambio de dirección.

Todos los cheques, giros postales y correspondencias se enviarán a:

"EL MISIONERO"
P. O. Box 1393, Manila
ISLAS FILIPINAS

Pequeño Catecismo
de la
DOCTRINA CRISTIANA

P1.40 por 50 ejemplares

P2.50 el ciento

con el gasto del correo

Mandese el importe con el pedido a

CATHOLIC SCHOOL PRESS
PACK ROAD, BAGUIO.

El Misionero

Revista dedicada a Santa Teresita para la Propagación de la Fe en la Provincia Montañosa

Felices Pascuas

“Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad,” es el mensaje celestial que anunció el advenimiento de Jesucristo, y que en pocas palabras describió el significado de su venida. Esa “gloria a Dios” en la tierra, ¿que es, si no nuestro reconocimiento de las infinitas perfecciones de Dios: de su omnipotencia, por nuestra fiel sumisión a su santa voluntad; de su omnisciencia, por nuestra fe ciega en sus palabras; de su amor insondable, por nuestra ardiente caridad; de su ilimitada grandeza, por nuestra constante humildad; de su omnipresencia, por la modestia de nuestra conducta, y de su santidad, por la práctica de todas las virtudes? En una palabra, la gloria de Dios en la tierra, no es, sino el reconocimiento de la nada de nuestro ser, de nuestros pensamientos, deseos, palabras y acciones, comparados con lo infinito que Dios es, para todos y cada uno de nosotros, expresados por nuestra humilde sumisión a su santa voluntad.

Aquel, que durante su estancia en la tierra procura esta gloria divina, ha encontrado, sin duda alguna, la verdadera paz y el Cielo anticipado en este valle de lágrimas. En vano buscaremos la paz fuera de Dios: primero, porque lejos de Él y sin Él, no hay paz con Aquel que un día será nuestro Juez, y segundo, porque fuera de Dios, no hay mas que criaturas, todas y cada una de ellas egoístas para su conservación y procurando siempre usurpar nuestros derechos, lo que indudable-

mente perturba, si no destroza, nuestra propia paz, tambien egoista. Gozar de la verdadera paz y dar gloria a Dios, son sinónimos.

¡Paz! ¡paz a vosotros queridísimos lectores! Paz, si, pero paz en el verdadero sentido de la palabra! Esa paz significa: felicidad, aun en medio de la tristeza; alegría, aun bajo la carga de la cruz cotidiana; esperanza, aun en el más rudo combate contra los enemigos, porque esta paz significa Dios en y con nosotros; significa Dios para nosotros por toda la eternidad.

¡Que tal sea vuestra paz, ahora, más tarde y siempre!: este fué el mensaje celestial de los ángeles a los pastores de Belen. Y para que esta paz sea la vuestra, nosotros, los misioneros de la provincia Montañosa ofrecemos nuestras plegarias a Dios y os prometemos que la pediremos mas que nunca para vosotros, en la Nochebuena. Esa vuestra paz procurará a su vez la paz entre los paganos que la ignoran y así nos ayudará a procurar la gloria de Dios allá donde hoy solo se honra a Satanás.

Los Misioneros de la Provincia Montañosa.

Ante La Muerte

(A la memoria de mi dilecta y malograda amiga Pilar Lopez de Locsin, fallecida recientemente en esta ciudad)

*Con furia de ciclón vino la Parca
y devastó el trigal de tu existencia,
al modo de un ladrón que, con violencia,
se apropia lo mejor que guarda el arca.*

*A cuanto mereciste, a todo abarca
el afecto que supo con vehemencia
despertar en la tierra tu presencia,
cuando el mar del vivir surcó tu barca.*

*Marcha en paz en las sombras del misterio
que existe más allá del cementerio,
donde el alma se queda en libertad.*

*Donde no hay las coronas con espinas
y donde muy segura al fin caminas
con luz del Infinito y la Verdad.*

J. F. A.

Iloílo, Oct. 1926.

El Hombre Malhumorado

AL CAER LA TARDE, el hombre malhumorado sentóse delante de la ventana cerrada. Solitario se hallaba en su casa como solitaria era también su vida. Desde la bóveda del cuarto una lamparita eléctrica que en su soledad se divertía soñando en sus muchas hermanas que irradiaban sus brillantes luces multicolores en mesas regias, en espejos fantásticos, en vestidos lujosos y en los ojos de las multitudes embebidas de placer, mirábale pacíficamente. Lejos de sus hermanas, muy sola se encontraba ella allí en aquel cuarto herméticamente cerrado, en compañía del hombre malhumorado que frente a la ventana cerrada soñaba; más no se quejaba de su soledad. Ni siquiera pensó esta noche en apartar de la mente de su dueño los pensamientos tristes que parecían preocuparle; bien sabía ella que todo sería en vano pues repetidas veces desde hacía ya mucho tiempo había intentado hacerlo y sus esfuerzos siempre se vieron frustrados.

Aquella noche, el primero de Diciembre, la lamparita vió con asombro que el hombre malhumorado ni siquiera se había tomado la molestia de encender un cigarro. Un buen tabaco es un excelente compañero en la soledad, pero esta noche el hombre malhumorado no quiso tener ni siquiera este consuelo. Deseaba estar solo....solo

con sus pensamientos lóbregos.... sombríos....solitario pues se encontraba....

Pero no....

Delante de él, a sus pies, sobre el suelo brillante, aparecían por momentos dos rayos opacos de la luna que decuando encuando atisbaba por dos conchas rotas.

Negras y densas nubes, arrasadas por el rugiente viento, cruzaban por oceanos de lluvias torrenciales que de vez en cuando se paraban por un momento, como para dar a la reina de la noche una oportunidad mas de ojear al mundo mentecato y al hombre malhumorado.

Pero el hombre no oía los quejidos y silbidos del viento, ni se daba cuenta de los repetidos chubascos, ni del estampido del lejano trueno. Fija tenía la mirada en el suelo donde las momentaneas apariciones de los dos rayos de luna juguetaban, y, atento, escuchaba las voces melancólicas de su alma y de su conciencia.... estaba malhumorado....

Una vez más los dos rayos de luna miraron sus labios comprimidos y su cara desfigurada. El hombre malhumorado hizo frente a las dos bolas de fuego....clavó en ellos intensamente su mirada....les miró con ojos de fiera....¿que es lo que allí pasaba?....Las dos bolas rojas se movieron, se contrayeron, se dilataron, se levantaron....y....he

aquí que llegaron a sus pies: habían tomado la forma de un ser humano, con cabellos desgreñados....envuelto en un tétrico manto. Un momento más y del espectro lúgubre no se vió sino un par de chispas de fuego....los ojos ardientes que al principio notara debajo de las densísimas cejas de la deforme cabeza del espectro....estas dos chispas encendidas estaban ahora fijas en el hombre malhumorado.

—¿Quién eres?—gritó espantado.

—Soy el espíritu de Diciembre—contestó el espectro.—Responde, ¿bajo que apariencia quieres verme hoy? Igual a un pagano como en años pasados o igual a un cristiano como siempre hubiese aparecido aquí, si tu no hubieses olvidado tu bautismo?

—Quiero verte primero como un pagano—suspiró el hombre malhumorado.

La aparición no contestó, pero su cara se hizo distinta y vigorosa; una carcajada salvaje la desfiguró horriblemente. Esta carcajada era larga pero hipócrita evidentemente. La avaricia y la lujuria brillaban en los ojos del espíritu; la envidia y el odio gruñían en sus labios, muchas otras pasiones degradantes estaban escritas en su figura. Despacio prosiguió su discurso:

—Yo soy Diciembre, el Diciembre pagano de los ricos! Desde la mañana hasta la noche, y desde la noche hasta la mañana, estoy ocupadísimo conmigo mismo. Me engalano con vestidos lujosísimos; bebo mucho y como con abundan-

cia. Ilumino los salones regios para las reuniones y festividades; brillo en las alhajas de las mujeres y en los ojos devoradores de los hombres; derramo oro en abundancia en las arcas de los comerciantes y de los ocupadísimos brindadores de placeres, que bien veo no llega a las huesudas y temblorosas manos de los pobres y miserables. Yo soy la alegría de las noches largas, ¿no me reconoces?

—Si, te reconozco—suspiró el hombre.—Y es por culpa tuya que esta no he esté triste y malhumorado. —Espera un poco—interrumpió el espectro—contéplame ahora como el Diciembre pagano de los pobres!....pero no....porque el paganismo del rico produce el paganismo del pobre; ambos van juntos haciendo una compañía perfectamente proporcionada. Mira mis ojos. ¿Ves en ellos esta llama? ¿La reconoces? Sin duda alguna, porque, tu la viste en las caras demacradas de la gente pobre abandonada, despreciada. Es la llama de la envidia. Mira como cambia de forma y se convierte en las tinieblas del menosprecio, en odio infernal que crecerá y se convertirá en un terrible volcán que algún día explotará para destrozarlo todo. Mi risa es comprimida....y así parece más extraña y horrible: es el eco de innumerables maldiciones!

En este momento el espectro tituló y tosió....la casa entera temblópero el espíritu prosiguió:

—Este escalfrío, esta tos, este estremecimiento de la casa son las

eternas execraciones de las almas de tus compatriotas paganos de la Montañosa, perdidas para siempre...son las maldiciones de un Dios hecho hombre contra aquellos cuya vida pagana y ruidosa filantropía han olvidado y perdido estas almas desesperadas, malditas por toda una eternidad. ¡Escúchame!

Afuera el viento seguía rugiendo un cántico horrible de amenazas y blasfemias.

—¡Apártate!—gritó el hombre malhumorado. ¡Quítate que me espantas! Pero el espíritu permaneció inmóvil, sin retirarse ni una pulgada. Por tercera vez cambió de forma. Las chispas de sus ojos de fuego se empañaron un tanto y estos tornáronse hermosísimos como los ojos puros de una inocente criatura. La boca cesó de contraerse y una sonrisa angelical se dibujó en sus labios, mientras que un perfume celestial llenó el cuarto, ahora brillante con rayos de gloria. Parecía que en el aire revoloteaba un espíritu de paz y alegría.

—Soy el Diciembre cristiano, susurró la voz misteriosa, ahora igual al murmullo de una oración.—Yo soy la alegría del verdadero hogar y de las fiestas que se dan en honor de Dios y para el alivio de los pobres. Ilumino las iglesias por las mañanitas y durante la misa de Nochebuena. Acompaño al alma caritativa en sus visitas generosas y entro con ella en las casuchas de los miserables en donde enciendo de nuevo la llama del amor y de la esperanza y el espíritu de resignación y confianza.

Soy la voz de los Misioneros mendigando ayuda material para construir el camino que conducirá al Cielo miles y miles de infieles en tu provincia Montañosa. Estoy al lado de estos Apóstoles en los profundos valles y elevadas montañas; enjugo sus caras sudorosas y sostengo sus fuerzas desfallecidas mientras construyen iglesias y sostienen escuelas. Juntamente con ellos, estoy al lado de los enfermos y los moribundos. No tengo más que una sola cara para el rico y para el pobre, porque mi cara contempla a Dios tanto en el pagano como en el cristiano; soy la Caridad cristiana....

—Basta—dijo el hombre malhumorado. —Tú consuelas mi corazón. Tú debes ser mi fiel compañero. Desde ahora te seguiré.

—Ven—dijo la aparición.

* * *

El hombre se despertó, abrió la dormida lamparilla que ahora ya no reconoció a su dueño; tan cambiado estaba.

Y entonces el hombre, mirando a su alrededor, vió en la mesa "EL MISIONERO;" hojeó la revista, escribió una carta, incluyó en ella algo azul sacado de su arca, la puso en un sobre, y, habiendo tomado su portamonedas, bajó a la calle. Depositada la carta en correos, entró en la casucha de una pobre viuda, madre de cinco hijos hambrientos.

Y desde aquella noche, el hombre, antes malhumorado, tiene siempre una sonrisa en los labios y la verdadera paz y alegría en su corazón.

SAVONAROLA

Dic. 29, Santo Tomas de Canterbury

Nació Santo Tomas, hijo de Gilbert Becket, en Southwark, Inglaterra, el año 1117 A. D. Durante su juventud sirvió en el palacio de Teobaldo, Arzobispo de Canterbury, quien le mandó a Paris y Bolonia para estudiar el derecho.

Fué nombrado Archidícono de Canterbury, despues Canciller de Inglaterra, y, en 1160 cuando murió Teobaldo, el Rey Enrique II insistió en hacerle su sucesor. Pero Santo Tomas rehusó, advirtiendo al Rey que de aceptar el cargo cesaría desde aquel momento la amistad que los unía. Al fin consintió y fué consagrado Arzobispo. El conflicto surgió enseguida: Santo Tomas rehusó acatarse a las costumbres reales que violaban los derechos y las libertades de la Iglesia y las leyes del reino. Despues de una contienda de seis años, la mayor parte de ellos pasados en destierro, Santo Tomas, sabiendo muy bien que iba a exponerse al martirio, resolvió, como un Buen Pastor, volver a su rebaño, a su Iglesia.

El 29 de Diciembre de 1170, en el momento de comenzar las vísperas, cuatro caballeros entraron en la catedral gritando: "¿donde está el Arzobispo? ¿Donde está el traidor?" Los monjes huyeron y Santo Tomas con toda facilidad

hubiera podido hacer lo mismo, pero, acercándose a ellos, les dijo: "Aquí estoy, no un traidor sino el Arzobispo. ¿Que es lo que queréis?"

—"Tu vida" exclamaron.

"Con gusto os la doy" contesto el Santo e, inclinando la cabeza, el invencible mártir fué herido y despedazado hasta que rindió el alma a su Creador.

Seis meses despues, Enrique II consintió ser públicamente flagelado en el santuario del Santo, devolviendo al mismo tiempo a la Iglesia todos sus derechos.

"Aprended de Santo Tomas, dice el P. Faber, a luchar el buen combate aun a costa de vuestra sangre, o, lo que parece más difícil para un hombre, aun a costa de vuestro nombre por la buena causa."

El silencio de los católicos, a la vista de las injusticias cometidas contra los derechos de Dios y de su Iglesia, anima a los enemigos de Dios, no solamente a continuar sus abusos, sino tambien a aumentarlos y reforzarlos mas y mas. Hay un silencio que parece una aprobación. Unos cincuenta legisladores, al hacer leyes injustas, son muy culpables, pero los millares de compatriotas suyos tambien lo son, al menos por su silencio aprobador.



De los Labios de los Sabios

81. Al gallo que canta, le aprietan la garganta.
 82. Despues de beber cada uno dice su parecer.
 83. El can de buena raza, siempre ha mientes del pan y la caza.
 84. No es mucho que a quien te da la gallina entera, tu des una pierna de ella.
 85. A quien te dá el capón, dale la pierna y el alón.
 86. Ceño y enseño, del mal hijo hacen bueno.
 87. De tal barba, tal escama.
 88. Hijo de viuda, o mal criado o mal acostumbrado.
 89. Lo que en la leche se mama en la mortaja se derrama.
 90. El verdadero huérfano es el que no ha recibido.
- ✻
91. Ea, sus, y traga el avestruz.
 92. Cara y cuentas de beato, y uñas de gato.
 93. Decir mal de las cartas y jugar dos barajas.
 94. Detrás de la cruz está el diablo.
 95. La cruz en los pechos y el diablo en los hechos.
 96. De quien pone los ojos en el suelo no fies tu dinero.
 97. El rosario en el cuello y el diablo en el cuerpo.
 98. Al capón que se hace gallo, azotallo.
 99. Como el gallo de Morón, cacareando y sin plumas.
 100. Quien te hace fiestas que no te suele hacer, o te quiere engañar o te ha menester.

→ La Misión ←

Una Carta del Hermano Eduardo

Misionero en Lubuagan.

Cuatro Semanas en Naneng entre los Kalingas

(Continuación)

AQUELLA MISMA NOCHE cené en casa de Banasan. Nuestro menú rezaba: morisqueta en abundancia, langostas, sal y hojas de camote. Siendo el huesped de la casa, comí el primero y luego hube terminado, toda la familia se sentó en el suelo, es decir a la mesa.

Terminada la comida, la dueña de la casa limpió cuidadosamente los platos, y los colocó en orden perfecto sobre una tabla, fijada a la pared, en donde formaban el único adorno de la casa.

Y ahora a casa de Mandia. ¿Encontraría allí a los niños? ¿Serían fieles a su promesa? Encontré la casa llenísima de niños y niñas, dos hombres y algunas mujeres. No había entrado aun en la casa, cuando Mandia me pidió que rezara con ellos el rosario a fin de enseñar a los niños y niñas y a todos los allí presentes esta devoción. Confieso que estaba un poco

turbado, porque no conozco perfectamente el dialecto Ilocano... pero, encendí dos velas, cogí un catecismo y recé el rosario leyendo las oraciones del libro. Que el rosario se rezó sin ninguna distracción y con mucho fervor, no lo puedo garantizar porque la congregación no entendía aun lo que allí sucedía, así es que no era de extrañar que se oyera de vez en cuando el principio de una conversación, cortada inmediatamente por la voz imponente de Mandia.

Después del rosario, Mandia quería la oración con los nombres de todas las vírgenes. Yo estaba perplejo y no acababa de comprender cual era esta oración que por primera vez en mi vida oía mencionar. Un joven intérprete me hizo comprender, que Mandia se refería a la letanía de la Virgen. De nuevo me puse las gafas y juntos la rezamos. “¿Hemos terminado ahora?” Todavía no, pues



Algunos de los alumnos adultos del Hno. Eduardo

Mandia quería un canto. Canté pues la "Salve Regina;" estaban tan encantados que me pidieron un canto mas y yo, para darles por el gusto entoné el "Adeste Fidelis."

"¡Uno más! ¡Uno más!" gritaban todos.

Las oraciones y los cantos de aquella primera noche duraron hasta a las 10:30, hora en que Mandia mandó a todos los presentes que se retiraran, orden que obedecieron aunque de mala gana. Estaba persuadido que los presentes se retirarían más temprano la próxima noche, puesto que la reunión de la noche anterior había durado demasiado. ¿Pero podéis creerlo? "El apetito viene comiendo" dice el refran que una vez más se verificó aquí, porque, en las reuniones siguientes, no solamente aumentó el número de los concurrentes sino

también hasta el ardor de prolongarlas. Estaba la casa que no cabía ni un alfiler: los que no encontraron lugar adentro hicieron sus devociones abajo. A las 10 p. m. ya podía yo decirles que estaba cansadísimo. parecían no comprenderme o rehusaron creerlo.

Cierta noche, despues de las oraciones y de los cantos, tuve la locura de exhibir algunos juegos de manos que había aprendido en mis años mozos de un viejo prestidigitador. Excitó tanto esta exhibición la curiosidad tanto de los ancianos como de los niños, y creó un entusiasmo tan delirante, que, despues del primer juego, gritaron todos pidiendo uno mas y despues otro mas y mas y mas y mas.... hasta constituir un programa entero que duró hasta la media noche, y así sucedió cada noche: despues de las oraciones de costum-



Algunos de los pequeños alumnos del Hno. Eduardo

bre, y habiendo explicado algún punto de doctrina, tuve que exhibir todo los juegos de mano que conocía e inventaba; pero si los niños me cogieron a mí, yo también les tenía cogidos, porque poseía un medio muy eficaz para lograr que se estuviesen quietos durante las oraciones y la lección: “porque si no os estáis quietos y no atendéis bien a lo que yo digo, no tendréis función”, en vista de lo cual hasta los mismos ratones no se movían.

Lo que me sirvió también para estrechar más nuestros lazos de amistad, fueron algunos bizcochos que llevaba en mis baules y que por cierto no eran muchos; sucedió que, para poder distribuir entre tantos, tuve que partir algunas veces un solo bizcocho en cuatro partes, para que así cuatro niñas o niños contentísimos pudieran de-

cir, que habían probado un bizcocho. ¡Que felices eran! Si hubiera tenido más bizcochos, más alumnos hubieran atendido a mis lecciones, porque, si es que he dicho que no hay más que siete casas en el centro de Naneng, hay muchísimas más a cierta distancia y la población de la aldea llega a unas quinientas almas.

Fieles a sus promesas, la gente, el día después de mi llegada, trajo ya algunos pedazos de madera, así es, que pude empezar la construcción de la primera capilla en este retirado rincón.

A las 10 a. m. viene una verdadera sorpresa: Limangon nos trae una gallina bien cocida y morisqueta más que suficiente para esperar la hora de la comida que será entre 11 a.m. y 1 p. m., porque Mandia va a sus campos cada mañana y es algo irregular en vol-

ver para prepararla.

He aquí que a las 6 p. m. están levantados los primeros seis postes de la capilla: para asegurarlos contra el demonio y sus asechanzas,

he puesto debajo de cada uno una medalla bendecida de la Virgen, San Benito, San José, la Florecita, San Huberto y San Antonio.

(*Se continuará*)

Civismo y Fe

Las leyes democráticas que hoy rigen los destinos del pueblo filipino, podrían ser un áureo vellocino si dieran algo más de lo que exigen.

Legisladores hay que no se afligen de ver, en lo moral, por mal camino al Pueblo que a la ruina va, sin tino, con la calma de cuantos lo dirigen.

Apercíbete, oh, Pueblo! de tu estado, y con tesón rechaza a los mandones que empujen tu bajel hacia un naufragio.

No dudes de que Dios irá a tu lado si, al llamarle con fe en tus oraciones, con civismo ejercieras el sufragio.

J. F. A.

Iloilo, Nov. 1926.

De Buen Humor

Profesor:

—Vamos a ver, Arturito, usted que es el más haragán de la clase, me va a hacer una composición titulada los efectos de la pereza.

Al cabo de una hora, Arturito le presenta una hoja en blanco.

Al ver esto el profesor le dice:

—¿Y esto que significa?

—Los efectos de la pereza—contesta Arturito.

De la Misión



Tambores... lo suficiente para un baile entre la gente de la Montañosa

Bauco.

El P. Van Zuyt escribe: los primeros días de mi llegada a este pueblo, nadie, pero absolutamente nadie, a excepción de mis acólitos, hacía misa. En cambio ahora, de sesenta a setenta fieles asisten dia-

riamente al santo sacrificio de la misa y, estas dos últimas semanas, unos diez a veinte personas han recibido diariamente la Sagrada Comunión. Por las tardes la capilla se ve invadida por unos cien niños a quienes enseño el catecismo. A-

quí tiene V. el cambio que han operado los vestidos que algunos bienhechores se han dignado enviarme.

Fiel a las palabras de Jesucristo a sus apóstoles: "curate infirmos", visito no solamente a la gente de Bauco sino también a los demás pueblos vecinos, siempre con una pequeña provisión de medicinas a la mano, llevada por mi catequista.

Llegados al pueblo, nos dirigimos a la capilla si hay una, y si no, tomamos asiento debajo de alguna casa. En un abrir y cerrar de ojos nos vemos rodeados de gente. Y no es de extrañar: ¿no fué el curar a los enfermos lo que atrajo las multitudes a Jesús? ¡Ojalá pudiésemos ver a nuestra gente acudir de todas partes para pedirnos cualquier medicina con que curar sus dolencias!

Durante tres años, he observado que la práctica de la medicina ha conseguido atraer más gente que cualquier otra cosa. El Señor, sin duda alguna, bendice mis esfuerzos, pues he conseguido sanar a mucha gente que de no haber sido por mis cuidados y medicinas hubieran muerto irremisiblemente. De esta manera consigo bautizar a muchos niños: sus padres acuden a mi para que vaya a ver a sus pequeñuelos enfermos; yo les encuentro en las puertas de la muerte y con el bautismo les abro las puertas del Cielo. Este es mi consuelo, esta es la satisfacción que experimento después de todos los esfuerzos que tengo que hacer continuamente para obtener algunas medicinas.

Le suplico haga una vez más extensa mi profunda y sincera gratitud a todos los bienhechores que me han enviado ropa para los desnudos y medicinas para los enfermos.

Kiangan.

P. Desnick nos cuenta lo siguiente: Bunuy es... o mejor dicho, era un viejo pagano de Buliwung y el más activo venerador de los espíritus en todo el valle. Casi siempre se le encontraba debajo de la casa en donde había un enfermo, ya matando una gallina, ya exorcisando un cerdo u ofreciendo otros sacrificios que podían, según él, pacificar a los espíritus de la mitología Ifugao que ahora molestaban a la persona indispueta. Que había una boda, Bunuy era llamado para admonestar y aconsejar a los futuros esposos; para esto, mataba una gallina, examinaba el hígado y pronunciaba el veredicto sobre la felicidad o desventura de los dos contrayentes, añadiendo si serían o no, padres de una más o menos numerosa posteridad.

La gente de Buliwung me gustaba y decidíme a edificar allí una capilla. Para conseguir un pedazo de terreno, tuve una conversación muy larga con Bunuy y el resultado fué que la gente me ofreció una parcela de terreno que convenía a mi plan.

Una vez construida la capilla, Bunuy fué a vivir cerca de ella y se constituyó en una especie de sacristan, esto es, cuidaba de la capilla. Esto era mucha generosidad de su parte, pero lo que me quitaba de

quicio, era ver como Bunuy continuaba la práctica de su devoción favorita a los espíritus, matando gallinas y cerdos y leyendo el porvenir en los hígados de las inocentes víctimas de sus sacrificios. Le hablé de Dios y de su doctrina, pero Bunuy se quedó sordo a mis palabras y continuaba cuidando de la capilla. ¿Conseguiría yo convertirle algún día? ¿Le concedería Dios la gracia de su conversión como premio de sus servicios?

Más tarde fuí a Baguio para hacer mi retiro, y, a mi vuelta a Kiangan, supe que, durante mi ausencia, Bunuy, ahora incapaz de librarse de las molestias de los espíritus que afligen a la gente con enfermedades, se moría por momentos, víctima de un agudo ataque de disentería. Me encaminé inmediatamente a su casa: le encontré hecho un esqueleto—el comprendió que se acercaba su fin.

—“Padre,” dijo al verme, “bautizeme V.”

La gracia de Dios había hecho su obra. En aquel momento Bunuy me prometió lo que nunca había prometido durante nuestras conversaciones anteriores: me dió palabra de no ofrecer nunca más ningún sacrificio a los espíritus. Después de haber escuchado atentamente mis instrucciones, hizo un acto de fe y otro de contrición ter-

minados los cuales, en su misma cabaña y en presencia de multitudes, le regeneré con las aguas del santo bautismo.

Desde Buliwung me fuí a otros pueblos, recomendando a mi amigo en manos de la Providencia. La siguiente semana, supe que Bunuy había pasado a mejor vida dos días después de mi salida. Envié recado a sus parientes que vendría a enterrar al muerto.

Era el 10. de Noviembre. Con acólitos, crus y candelas, y acompañado de mucha gente, fuí a casa del difunto. Conforme a las antiguas costumbres de los Ifugaos, el cadáver había sido expuesto debajo de la casa donde anteriormente había vivido, sentado en una silla, desde que murió y por consiguiente desde hacía algunos días. Pero afortunadamente le habían puesto en un ataúd.

En camino para la capilla, que Bunuy había cuidado tan solícitamente, vino a mi mente aquel salmo: “Ad Dominum cum tribularer clamavi et exaudivit me”.... no, la gracia de Dios nunca falta a los de buena voluntad.... algunas veces una sola obra buena practicada durante esta vida, quizás una única oración ofrecida a Dios, puede abrir el Cielo.... acordaos del buen ladrón.





Del País y Sus Habitantes

La Psicología del Filipino

Por el Hon. Norberto Romualdez

Magistrado de la Corte Suprema de Filipinas

(Continuación)

II. Literatura Filipina

Ahora os diré algo sobre la literatura filipina. Claro está que por literatura quiero dar a entender el conjunto de producciones literarias.

Un país como Filipinas, con historia y culturas propias, tiene que tener, y de hecho tiene, su propia literatura.

Lo dicho en la primera parte de esta conferencia, aunque incompleto, espero, os ha dado a comprender que los Filipinos, en general, poseen cultura, si por cultura se entiende la ilustración y conocimientos adquiridos mediante la educación del entendimiento.

Hay que observar que la presente cultura de los Filipinos es el producto de dos principales elementos: primero, la civilización nativa poseída desde hace tantos siglos, aunque no tan plenamente desarrollada como en la India donde se originó, porqué, como hemos visto,

los filipinos estuvieron separados de su país de origen, si bien progresaron con sus propios medios y esfuerzos, bajo las peculiares circunstancias en que la divina Providencia los colocó. El segundo elemento de nuestra cultura, es la influencia occidental traída por la conquista española y que continúa sintiéndose hasta ahora bajo la dominación norte americana.

Parece propio al hablar de la literatura filipina, empezar por pensamiento y estilo filipinos que son el meollo de toda literatura.

Empezaré, por tanto, por hablaros algo de como piensa y expresa sus ideas el filipino, en lo cual se diferencia mucho del Occidental.

1. Idea y Sentimiento.

Cuando el Filipino habla con un Occidental, las más de las veces no es perfectamente comprendido.

Ocurre de vez en cuando que el contesta con una sonrisa cualquier observación que se le hace aunque ésta no le sea agradable. Aun sabiendo perfectamente bien que su amigo Occidental está en error y aun teniendo buenas razones en su favor, el Filipino generalmente se calla.

Esta manera de ser va modificándose un tanto debido al contacto con los Americanos. La innata reserva del Filipino va disminuyendo en los de la presente generación y es en algunos casos tan brusco el cambio, que aquella reserva característica truécase en un descaro exagerado que indudablemente choca a los mismos Americanos. La transformación sin embargo está aún lejos de generalizarse. La gran mayoría de los Filipinos continúa reservados y pasará todavía un buen período de tiempo antes de que abandonen totalmente tal manera de ser, si es que alguna vez llegan a abandonarla por completo.

A esta reserva peculiar se debe que el Filipino con propia familia, esté muy apegado a su hogar por considerar que allí tiene todo cuanto puede desear, y no necesita buscar diversión alguna fuera de su casa. Esta es la razón por que excepto los que están habituados a una vida social mas intensa, los Filipinos son, por lo general poco entusiastas en frecuentar clubs ni en hacer de tales centros parte de las actividades de su vida.

En cuanto al pensamiento y es-

tilo literarios, existe diferencia entre el Filipino y el Occidental. Una de las características más peculiares del pensamiento y sentimiento Filipino es la viveza de la imaginación como lo demuestra el uso frecuente de metáforas y símbolos.

El mejor ejemplo de la literatura oriental es, segun entiendo, la Biblia, libro lleno de símbolos y parábolas. Los dialectos filipinos poseen esta característica oriental, debido indudablemente al hecho de que el próximo y el extremo oriente son ramas de la misma cultura oriental primitiva que tuvo su origen en el centro de Asia, de donde se extendió al mismo tiempo que la raza humana al expandir en todas direcciones. Un Occidental que lea por primera vez la Biblia notará tal vez un estilo suelto. Y si es de temperamento religioso, lo atribuirá a que la Biblia es un libro antiguo, inspirado por Dios. Esto, claro está que cierto, pero creo que ello se debe en parte a que el Occidental no piensa ni expresa sus pensamientos del mismo modo que el Oriental. Moises y los Profetas, los Evangelistas y los Apostoles eran orientales, y el Hebreo, lengua en que se escribió originalmente la Biblia, es tambien oriental.

Ejemplo palpable de la diferencia que existe en el pensar y el sentir entre el Europeo y el Filipino, es el siguiente: En castellano dicen: "buenos dias" en ingles "good morning," en francés: "bonjour," en aleman: "guten tag" o "guten

morgen;" pero en Tagalog decimos "magandang araw po" (hermoso día, señor o señora.)

Obsérvese que el castellano, inglés y el francés dicen: "buen día", esto es, expresan la utilidad y bondad, mientras que los tagalos prefieren la belleza y dicen "magandang araw" (hermoso día) y no "mabuting araw." (buen día.)

La Comision de Independencia Filipina acaba de publicar un libro titulado "Beautiful Philippines" (Hermosa Filipinas). El título me parece otra manifestacion de la psicología filipina que demuestra una vez mas que el Filipino instintivamente va por la hermosura en vez de ir por la utilidad. De no ser así otro título menos idealísti-

co se hubiera dado al mencionado libro, como "Progressive Philip-pines" por ejemplo, en vez de "Beautiful Philippines."

Como tengo dicho, el carácter del Filipino generalmente no se manifiesta enseguida al Occidental, sobre todo cuando éste no habla el dialecto de aquél. En las lenguas extranjeras no siempre encontramos expresion adecuada para decir lo que pensamos. Cuando hablamos en castellano o en inglés, difícilmente pensamos en estos lenguajes; por esto, la mayor parte de nuestra deficiencia en las lenguas occidentales puede atribuirse a la manera diferente que tenemos de concebir y expresar nuestras ideas.

(Se continuará)

¡Era Taumaturgo!

Refiere este milagro prodigioso el protestante Bolzec, en su "Historia de la Vida de Calvino", de quien fué contemporáneo:

Un día le vino en talante al here-siarca Juan Calvino el hacer un milagro: eso le iba a dar prestigio estupendo. Se convino con tal Brulé, el cual había de hacerse el muerto. A una hora determinada, Calvino pasaría por su casa; y la mujer de Brulé, que estaba en la comedia, había de gritar y llorar: ¡Mi marido ha muerto!... Entonces Calvino entraría y mandaría al difunto que se levantase de su lecho de

muerte: y el milagro se publicaría por doquiera...

Todo a punto. Pero cuando el "reformado" tomando la mano de Brulé exclamó teatralmente: "¡Levántate, Brulé!", se vió que el falso muerto había muerto de veras... Y no se levantó: ni quién tal pensara...

Al momento su desdichada esposa reveló a todos los presentes el secreto; y el "milagro" se escapó más que de prisa.

¡Era Taumaturgo! Decididamente Calvino era un gran taumaturgo...



Los Negritos del Nordeste de Luzon

Por el Rdo. P. Mauricio Vanoverbergh

Misionero en la Provincia Montañosa, de las Islas Filipinas

(Continuación)

Abril 22 (Martes). Tempranito salimos y sin desayunar. Los soldados animaron la jornada con cuentos relacionados con los lugares por donde pasamos. En cierto punto, donde una enorme roca baja perpendicularmente al río, nos contaron que, en tiempos pasados, un caballero, juntamente con su caballo, saltó desde la cima del peñasco hacia la orilla opuesta donde le esperaba su Dulcinea; pero desgraciadamente erró el blanco y caballero y caballo cayeron al agua en donde se ahogaron sin remedio, apesar de los esfuerzos heroicos de la noble dama, quien, en su afán de salvarlos, sufrió la misma suerte, de manera que absolutamente nadie quedó para testificar la veracidad de esta historia.

A poca distancia de allí, hay una gran peña partida en dos que se supone ha sido también ocasión de otra igualmente interesante aventura. Un matrimonio, que vivía cerca, se pasaba el tiempo disputando desde la mañana hasta la noche. Al fin, decidieron ambos poner punto final a sus interminables disputas; se separarían, con la condición que la roca, al momento de agarrar cada uno de ellos

sus partes opuestas y tirarla hacia sí con todas sus fuerzas, se partiría en dos. Como hasta ahora se puede ver, la roca se partió efectivamente en dos y el matrimonio, como habían convenido, se separó.

Un poco más lejos, pasamos junto a una roca elevada, en cuyo lado perpendicular había un enorme agujero, que se supone es la entrada de una cueva, que pasa por varias millas a través de la montaña hacia la otra parte de la provincia. Desgraciadamente, un cocodrilo reside ahora en la misma y nadie se atreve averiguar la verdad del hecho, aunque parece que hubo mucha gente que trató de atravesar el túnel peligroso.

En Nagan, donde nos detuvimos un rato, supimos por un comerciante de Cagayan, que algo más abajo del río, en Sisawan, encontraríamos al presidente de los Negritos. Llevamos, a bordo de nuestra embarcación, al mensajero de tan buena noticia y, al fin, después de haber navegado por algún tiempo, divisamos el lugar donde por algún tiempo residiremos. Allí nos despedimos de nuestro Japones; el Sr. Padua y los soldados pasaron a pie un pequeño trecho

de agua que separaba nuestra banca de la orilla; yo fui mas afortunado, porque crucé este trecho en hombros de Masigun, el presidente Negrito, a quien los soldados habían llamado, y así llegué a tierra sin mojarme los pies.

No tardamos en encontrar una casucha abandonada, construida por un Cagayan, donde el propietario había dejado algunos utensilios, que solía usar al venir a este sitio desde Abulug, su residencia permanente. Se quedaba aquí de vez en cuando, por algunos días y hasta semanas, para recoger bejuco de los bosques cercanos. Inmediatamente decidimos usar la casa: no era un palacio, pero el techo estaba en buen estado y así estábamos seguros que la lluvia no nos haría ningún daño, con tal que el viento no la forzara a través de los agujeros que había en las paredes de nipa; un ventarrón sería en verdad una visita muy desagradable, porque las paredes, partes esenciales de toda casa decente, faltaban en varios sitios.

Por donde quiera que dirijáramos los ojos en este momento, no divisábamos mas que dos casas de Isnegs que constituían, con la nuestra, la aldea de Siwan. Como ya era tiempo de tomar el desayuno, el Sr. Padua y los soldados cocieron una de nuestras gallinas y aquel día disfrutamos de nuestra primera comida a las 10 a.m. No se si hay o ha habido en el mundo carne más dura que la de aquella famosa gallina, pero, suponiendo

que hay o haya habido otra, esta idea a lo menos puede servir de consuelo a nuestra dentadura. En esto, Masigun nos dijo que su hijo estaba enfermo y que tenía que irse a su casa al otro lado del río, donde vivían más Negritos; esta era una buena noticia, pues, teniendo Negritos a tan poca distancia, era de esperar que les encontraríamos muy pronto. Un poco más tarde, la hija de Masigun y su compañera lavaron nuestra ropa en el río, y, cerca del mediodía, recibimos la visita de tres Negritos que nos trajeron carne de jabalí, cojido este mismo día, lo que sin duda prometió mucho para el porvenir. En pago, les dimos arroz, aprendimos de ellos algunas particularidades de su idioma o mejor dicho de su dialecto que actualmente usan y les dijimos que vienesen otra vez; y ellos lo prometieron. Despues de haber comido (la carne de jabalí era sin duda mucho más blanda que la de la gallina de nuestro desayuno) a las dos y media de la tarde, saludamos al teniente gobernador que volvía entonces de Aparri y quien no pudo entrevistarse con el gobernador general, porque, antes de su llegada, este se había embarcado a bordo de un buque de guerra para visitar una estación de radiografía establecida en una isla cercana, donde últimamente se habían visto algunos Japoneses, y como quiera que se hablada mucho de la prohibición recientemente decretada de inmigración Japonesa en los

Estados Unidos, temía por alguna complicación internacional; esta a lo menos fué la explicación que nos dió despues; que si era verdad o no, yo no lo se. Nos despedimos de los soldados que se marcharon juntamente con el capitán. Esto fué un gran alivio para mí aunque mi compañero hubiera preferido guardarles con nosotros todo el tiempo.

No tardaron en visitarnos algunos Isnegs. Conversamos algún rato con ellos y otro rato con el comerciante de Cagayan que había venido en busca de bejuco y vivía en una casucha temporaria situada en la orilla del río, a unas cincuenta yardas de nuestro palacio. Ya era muy tarde cuando nos acostamos, pues, no teniendo ni almohada ni sábana, y estando el suelo siempre preparado, era una cosa muy facil acostarse a cualquier hora. Nuestras comidas eran

tambien un problema no sin dificultades durante toda nuestra estancia aquí: a la mano no teníamos más que algunos utensilios viejos y prestados, una taza con un agujero en el fondo, nada de cucharas, y viandas muy pobres: pimienta, tomates silvestres, setas de la marca cuero o "rompe dientes," algunas veces berenjena, un poco de maiz, algunos plátanos, una calabaza medio podrida y de vez en cuando un huevo de "okong," un ave acuática bastante grande, o un pedazo de carne (esto hemos tenido dos veces) cuando a los Negritos les daba la real gana de ir a cazar. Sin embargo, no nos morimos de hambre, porque teníamos arroz en abundancia, aunque nuestro menú estaba muy lejos de ser suculento y variado, y, comer con los dedos nunca ha sido "mon fort."

(Se continuará)

ACERTIJOS

I

Soy blanco, pero manchado
por todas partes de negro;
me esperan con impaciencia
y todos los días llego;
me ven, y al día siguiente
me desprecian ya por viejo;
pero cuando vuelvo, todos
me buscan porque soy nuevo.

II

Alas tengo y no soy ave,
y a veces llego a volar,
pies no tengo, y corro y ando
y voy de acá para allá

III

¿Cuándo pesa más una persona?

Crónica Católica

Alemania.

El Septiembre pasado, Monseñor Pacelli, Nuncio de Su Santidad y decano del cuerpo diplomático en Berlin, fué a Colonia en aeroplano para asistir al congreso católico. Más de 80,000 personas, bajo 500 banderas flamantes, asistieron a la misa pontifical. "Cristo el Rey" era el lema de la asamblea. Los temas que se trataron en el congreso fueron: la condición y el deber del trabajo católico; escuelas católicas, los problemas de la juventud y las posibilidades del apostolado seglar.

Belgica.

El Rdo. P. Lamal, que celebró el año pasado el septuagésimo quinto aniversario de su ordenación, cumplió, hace dos meses, en Malinas, en medio de grandes festividades, sus cien años.

En presencia de Monseñor Rutten, Obispo de Lieja, y de una comisión compuesta de sacerdotes y médicos, fueron exhumados en el cementerio de Hasselt, los restos del Rdo. P. Valentin Paquay que murió en olor de santidad el 10. de

Enero de 1905. La causa de su beatificación ha sido ya introducida en Roma.

Czecho-Slovakia. — Praga.

Unos 4,000 católicos asistieron a un meeting público de protesta contra la persecución de los católicos en Mejico, cuando el ministro Mejicano en Praga escribió un artículo en un periódico local, defendiendo la política de su gobierno e insultando al mismo tiempo gravemente a los católicos de Czecho-Slovakia. El meeting, presidido por el diputado Myslivec, proclamó su desprecio por el gobierno Bolshevikista de Méjico y por los esfuerzos de este en tratar de ahogar la libertad de sus ciudadanos, declarando al mismo tiempo que una organizada y conscienzuda acción católica es el mejor remedio contra tales atentados.

Reuniones de igual índole se celebraron también en Irlanda, Francia, Estados Unidos, Chile, Brazil, España y en otras naciones. ¡Si solamente se uniesen los 300,000, 000 de católicos que hay en el mundo entero para protestar con palabras y obras contra cualquier atentado

que ponga en peligro el reinado de Jesucristo sobre la tierra!

Estados Unidos.

Entre 250,000 y 300,000 personas asistieron a la Misa Pontifical que celebró su Ema. el Cardenal Dougherty en el "Sesquicentennial Stadium" de Filadelfia, en acción de gracias por los beneficios recibidos durante los ciento cincuenta años de independencia Americana. Antes de la misa, hubo una procesión de unos 85,000 católicos, todos HOMBRES.

Francia.

Hace 400 años, el Rey Carlos VI prometió edificar una iglesia en Domremy si Juana de Arco conseguía expulsar a los ingleses de Francia, promesa que nunca cumplió. Ahora las habitantes de esta aldea de Lorraine, despues de haber trabajado durante 33 años, acaban de inaugurar la iglesia que está situada en una colina frente a la casita donde nació la Santa.

Filipinas.

Tambien Filipinas tuvo su gigantesca manifestación católica con motivo de la fiesta de Cristo Rey. U nos 20,000 hombres asistieron a la procesión del Santísimo que salió de la Iglesia de la Ermita en dirección a la Catedral.

El Santo Padre, en su celo y cariño para el pueblo Filipino, ha enviado 20,000 pesos al Ilustre Señor

Obispo de Lipa para ser distribuidos entre los damnificados por el último baguio ocurrido en la provincia de Batangas.

Nunca se ha visto congregada una muchedumbre tan numerosa en la Luneta como en la tarde del día 28 de Noviembre con motivo de la coronación de la Virgen de Antipolo. Según unos cerca de 80,000 presenciaron el acto y según otros hubo más de 100,000. Durante los nueve días siguientes, la catedral de Manila se vió invadida por inmensas muchedumbres cada mañana y tarde y algunas veces durante casi todo el día: ¡tanta es la fe de los Filipinos en su Madre, la Madre de Jesucristo!

Un papelucho protestante, escrito por un cobarde que no reveló su nombre ni el de la imprenta en donde se imprimió la hoja de blasfemias en contra de la Coronación, no hizo mas que llamar la atención y activar el fervor del pueblo Filipino hacia la Santísima Virgen, tan cobardemente insultada: el demonio fué cogido en sus propias redes. Pero cuidado cobarde escritor: Nuestro Señor es muy manso cuando se le insulta a El, pero cuando se insulta a su Madre, se han visto ejemplos de manifiesta y terrible venganza del Cielo.

Durante el Congreso Mariano que precedió la fiesta de la Coronación, las juntas de sacerdotes, a proposición del Rdo. P. Dr. Lopez, de las damas católicas, y de los estudiantes, aprobaron la resolución de ayudar a las misiones, y, poniendo

manos a la obra, los estudiantes de la Universidad de Sto. Tomás, llevaron a cabo un "drive" para recoger más suscripciones al "LITTLE APOSTLE" y "EL MISIONERO:" es que los estudiantes comprendieron, que es inútil y en vano que se decida a ayudar a las misiones si la gente no las conoce por medio de la lectura.

Guatemala.

El presidente Orellana, que en estos últimos meses había imitado a Calles persiguiendo a la Iglesia, murió a fines de Septiembre, víctima de un ataque de corazón. Se dice también que Plutarco Calles padece de un cáncer, de cuya enfermedad murió Herodes después de haber decretado la muerte de los niños inocentes.

Informes de la Santa Infancia.

La sociedad internacional de la Santa Infancia acaba de publicar sus informaciones del año 1925. Las limosnas recibidas por la sociedad llegan a 20,000,000 de francos, un aumento de 6,000,000 sobre el año 1924. Como el aumento de los gastos no ha sido más que de 800,000 francos, ha sido posible conceder subsidios más amplios a las misiones. Del nuevo aumento de ingresos, 4,000,000 fueron recaudados en Europa; 1,600,000 en ambas Américas, 40,000 en África y 120,000 en la Oceanía.

Italia.

Toda la prensa Italia, con el Popolo di Roma que es del gobierno y el Osservatore Romano del Vaticano a la cabeza, están discutiendo la posibilidad de un arreglo de las relaciones entre el Vaticano y el Estado. No se ha publicado aun ningún anuncio oficial. Se dice que el gobierno está dispuesto a reconocer al Santo Papa como jefe espiritual de Italia y aprovechar las propiedades pontificales con un acceso al mar y a las montañas, construyendo una estación de ferrocarril a las puertas del Vaticano.

Cien mil personas han concurrido a la celebración del séptimo. Se celebraron también fiestas en Roma, Milan, Italia, Inglaterra, Bélgica y Latvia con motivo de este centenario. El Santo Padre fué suplicado que nombrase al Santo como patrón de la juventud católica.

Polonia.

Polonia entera, que durante un siglo de esclavitud fué siempre fiel a la fe católica, y en años recientes ha resistido heroicamente la influencia corruptora de su vecino, Soviet Rusia, acaba de celebrar en Agosto el segundo centenario de la canonización de San Estanislao Kostka con un magno congreso católico que trató de la regeneración de la familia católica. Durante el congreso, las reliquias de San Estanislao, traídas de Roma, fueron llevadas solemnemente a la ciudad de Rostow donde nació el Santo.



Buzón

Pregunta: — Si es verdad que la Iglesia Católica es infalible, entonces nosotros los católicos poseemos la verdadera doctrina, tal como la enseñó Jesucristo. Yo creo, como se ha explicado, que la Iglesia de Jesucristo debió ser instituida infalible ¿pero, como se puede probar por la Biblia que la Iglesia es infalible?

Respuesta: — Antes de contestar esta pregunta, es necesario determinar lo que se entiende por la Iglesia que se dice ser infalible. La Iglesia es: el Sumo Pontífice, o, son los Obispos del mundo juntamente con el Santo Padre, cuando él o ellos enseñan la doctrina o la moral cristiana a todos los fieles.

Estando Jesucristo en este mundo, escogió a doce apóstoles cuyos sucesores son los Obispos. Entre estos doce señaló un jefe, San Pedro, cuyos sucesores son los Sumos Pontífices.

Es evidente que las prerrogativas que Jesucristo dió a sus apóstoles para la salvación de los hombres, fueron concedidas, no solamente a ellos, sino también a sus sucesores, porque Jesucristo vino al mundo para salvar no únicamente a los que vivían en tiempo de los apóstoles sino a todo el linaje humano hasta el fin del mundo; y así como los medios de salvación conferidos a los apóstoles eran necesarios en su tiempo, así también estos medios son igualmente necesarios ahora y lo serán hasta el fin el mundo.

¿Confió Jesucristo la infalibilidad a los apóstoles?

En San Mateo, XXVIII, 18-20 se encuentran las siguientes palabras de Jesucristo a sus apóstoles: “Todo poder se me ha dado en el Cielo y en la

tierra. Id por consiguiente, enseñad a todas las naciones.....enseñadlas a observar todo cuanto os he mandado; con vosotros estaré siempre hasta la consumación de los siglos.” Estas palabras significan que los apóstoles y sus sucesores tienen que enseñar todo lo que Jesucristo ha enseñado, tarea que no pueden llevar a cabo sin saber lo que Jesucristo ha enseñado, por cual motivo Jesucristo añade, que estará siempre con ellos (los apóstoles y sus sucesores) hasta el fin del mundo, esto es, que Él les asistirá eficazmente a enseñar todo lo que Él ha enseñado y quiere que sepan todos los miembros de su Iglesia, para la salvación de sus almas.

Supongamos por un momento que los apóstoles o sus sucesores, esto es, la Iglesia de Jesus enseñe errores que tenemos que creer para salvarnos. ¿Que sucedería entonces? Sucedería, que en aquel momento, Jesucristo sería infiel a su palabra dada a los apóstoles, de ayudarles constantemente hasta la consumación de los siglos. Bien sabemos que esto no puede ser: Él es Dios infinitamente sabio, poderoso y santo, y por consiguiente, no sería Dios si faltase a su solemne promesa empeñada a sus apóstoles o sea a su Iglesia.

¿Que es pues lo que de esto debemos deducir? Que la Iglesia no puede nunca equivocarse en cuestion de fe o moral cristiana. Las palabras de San Mateo que acabamos de citar son una de las muchas por las cuales Jesucristo predica la infalibilidad de su Iglesia.

En la respuesta anterior, hemos visto que Jesucristo, siendo infinitamente

sabio, tenía que conferir la infalibilidad a su Iglesia. En la presente res- puesta vemos el hecho de conferir dicha prerrogativa.

Por consiguiente: los católicos obran discretamente al recibir de los intérpretes infalibles de la Biblia, la doctrina que esta contiene. Aquellos por otra parte que la reciben de predica-

dores falibles, que exponen las miras de los mismos, son muy imprudentes; si estos rechazan la infalibilidad de la Iglesia de Jesucristo, son simplemente unos herejes, porque rechazan un punto de doctrina evidentemente contenida en la misma Biblia, la palabra de Dios.

En Boca de Una Ciega

¡Madre, madre del alma! Quién pudiera
Contemplar de tu rostro la sonrisa;
Y quién tus canas venerandas viera
Acariciadas por la mansa brisa!

Y gozar del fulgor de esa mirada
Reveladora de tu ardiente celo;
Ver de tus labios la oración sagrada
Con alas de ángel remontarse al Cielo.....

.....No lo quiso el Señor. Mi fantasía
Sólo de sombra y de negror se puebla;
Y cuando brilla en su esplendor el día,
Se allmentan mis ojos de tiniebla.

Me privaste de luz: ¡gracias, Dios mío!
Quizás de ella gozando te ofendiera.....
La luz eterna contemplar ansío,
Y la faz de la Virgen hechicera.

No retratan mis ojos los colores,
Mas son heraldos de dolor profundo:
Y si no ven del mundo los primores,
Pueden llorar los crímenes del mundo;

Y brota de mis ojos otro llanto;
De gratitud, de amor y de ternura:
Sabroso fruto del afecto santo
Que es único solaz de mi amargura;

Y al bendecir al Padre Soberano
Que me libró del mundo y su falsía,
Siento el apoyo de tu tierna mano,
¡Oh Madre de mi amor, Virgen María!.....

Correspondencia

Manila, 15 de Diciembre de 1926.
Queridísimos lectores: —

Hace unas tres semanas la oficina de "EL MISIONERO" tuvo el honor de recibir la visita del Ilustre Prelado Monseñor Sancho, Obispo de Tuguegarao, Cagayan. Acababa de llegar a Manila aquella misma mañana y nos sorprendió con su agradable visita un par de horas después de haber desembarcado: lo que evidentemente demuestra el cariño del Obispo en cuya diócesis están trabajando algunos de nuestros Misioneros. Pero lo que aun prueba el zelo de Monseñor Sancho para las misiones, es el hecho de habernos remitido una lista de setenta y siete nuevos cruzados juntamente con siete nuevas suscripciones al "MISIONERO," indicándonos a su vez los nombres de algunos de sus más activos sacerdotes que, como él, tienen a corazón el ayudar a las misiones y que sin duda alguna nos procurarán nuevos suscriptores y cruzados. A tan celoso pastor de almas que de cada uno de sus sacerdotes y feligreses quiere hacer un apóstol para la conversión de los infieles que viven al lado y en parte de su diócesis, vaya nuestro voto de gracias. Una carta de L. C.: —

Habiendo tenido noticia de que un pariente a quien estimamos, se había puesto muy grave, acudí a Sta. Teresita, prometiéndola que si el enfermo se curaba por su mediación, enviaría una limosna, juntamente con otra de la esposa del enfermo, para sus misiones y lo publicaría al mismo tiempo en la revista "EL MISIONERO." Con-

cedida la gracia, gustosa envió lo prometido, dando al mismo tiempo mis más expresivas gracias a la Santa por este favor concedido.

¡Lástima que no nos sea permitido publicar el nombre del autor de esta carta! pues siempre se puede dudar de la veracidad de una carta anónima o sospechar del hecho que relata. Hay personas que tanto temen la publicidad que aun cuando mandan alguna ayuda para las misiones, callan sus nombres. Así recibimos una carta con una limosna adjunta, de un "buen Cebuano," a quien enviamos gustosos nuestras más sinceras gracias. Comprendemos que no se busca la publicidad al hacer una obra cristiana y por esto cuando nos manda que publiquemos un favor concedido pero que callemos el nombre, lo hacemos siempre.

Todavía no sabemos nada si la "SEMANA DE ABNEGACION" ha sido un éxito. Sin embargo, a juzgar por las primeras limosnas recibidas y por las promesas de algunos de los más activos promotores y promotoras, parece ser que, este año, la semana de abnegación producirá más per capita que el año pasado. ¡Cuántas mortificaciones habrán subido al Cielo en imitación de la gran mortificación del Salvador al hacerse hombre! ¡Cuántos méritos! Y todo esto redundará en bien de las misiones, en la conversión de los infieles, que servirán al Señor y harán redundar en favor de sus bienhechores los méritos que ellos ganarán a su vez.

"EL MISIONERO."

Retrato Físico de Jesucristo

Publius Lentulus, el Procónsul de Judea, en la carta que escribió al Senado dándole cuenta de la existencia y hechos de Nuestro Señor Jesucristo, hace su retrato en los siguientes términos:

“En estos tiempos ha aparecido y en estos días vive en medio de nosotros, un hombre de singular virtud a quien sus discípulos llaman ‘Hijo de Dios.’

Sana a los enfermos y resucita a los muertos.

Posee una hermosa figura y es digno de atención. Su fisonomía es de tal naturaleza, que los que le miran pueden amarle y temerle a la vez. Sus cabellos son de un color rubio, puro y franco, lisos hasta las orejas, y desde éstas hasta sus hombros, descienden un poco rizados en bucles separados; una raya divide el pelo en el centro de la cabeza, y cada mitad va echada hacia un lado, según es la moda de Nazareth.

Su frente es tersa y serena, sin arrugas ni manchas; su rostro está embellecido por un ligero carmin; la nariz está bien configurada; la poblada barba es del mismo color que los cabellos, rubio claro, y va separada por el medio.

En su mirada se pinta la sabiduría y el candor; sus ojos son azules como luces y reflejos de colores diferentes. Muéstrase terrible cuando reprende: en su conversación es muy afable y sus observaciones están siempre hechas con viveza a pesar de permanecer siempre tranquilo.

Nadie le ha visto reír, pero a menudo se le ha visto llorar.

Su talle está bien configurado; su cuerpo derecho y esbelto y sus brazos y manos son tan hermosos, que causa placer mirarlos. Su manera de hablar es grave. Habla poco. Es modesto. En fin, es todo lo hermoso que puede ser un hombre. Le llaman Jesús, hijo de María.”

Tal para Cual

- La vida es un viaje hacia la eternidad.
- En la lucha conocerás quien eres.
- El más glorioso heroísmo
Es el vencerse a si mismo.
- No es más sabio quien mas habla ni mas discreto
quien mas calla, sino quien habla mejor y calla
cuando conviene.
- Aquel sabe vivir bien, quien sabe orar bien.
- El carácter si no es esclavo, esclaviza.



Página Teresiana

Tomado de una carta escrita por la Rda. Madre Priora del Carmelo en Polonia.

L. Polonia, 12 de Julio de 1926.

DEBIDO A LA POBREZA de nuestro convento y de nuestro país, nos convencimos que era realmente imposible reparar por ahora nuestro deteriorado convento. Figuras: las reparaciones costarían 50,000 francos.

El año pasado nuestra situación se hizo insostenible: la lluvia y la nieve entraban en nuestra capilla por todas partes: en una palabra, no había otro remedio mas que repararla, pero.....no teníamos absolutamente nada con el cual poder empezar las obras.

Con ilimitada confianza, decidimos dejarlo todo en manos de nuestra "pequeña gran Santa." Después de pocos meses, se habían hecho y pagado las reparaciones..... como fué posible? nosotros mismas nos preguntamos.....

Dios, para convencernos que realmente era nuestra Santita la que nos había hecho este favor, había permitido que todos nuestros bienhechores que solían ayudarnos siempre, no pudiesen socorrernos, no

obstante sus grandes deseos, pues la guerra les había dejado sin dinero.

Otro favor que debemos a Santa Teresita es el siguiente:

Algún tiempo antes de las Pascuas, ya no quedaba nada de nuestra pequeña provisión de azúcar. Para las hermanas que gozan de buena salud esto no significa nada, pero para las enfermas.....podían estas pasar sin azúcar? Mi corazón de madre estaba realmente ansioso. Las enfermas necesitaban azúcar, pero ¿como y donde conseguirlo? Después de vacilar algún tanto, me decidí enviar a una Hermana a casa de una de nuestras vecinas, una amiga del Carmelo, quizás ella podría darnos un poco de azúcar para nuestras hermanas enfermas....más tarde devolveríamos la cantidad de azúcar prestada. Pero.... "escribamos antes una carta," dije. Tomé la pluma y puse la siguiente carta, "Santa Teresita, no tenemos mas azúcar." Lo entregué a la Hermana y le dí instrucciones para que lo colocara en la capilla a los pies de la imagen de Sta. Teresita. La

Hermana para impedir que otras personas vieran la carta para que esta no fuese sacada de allí, en vez de colocarla a los pies, la puso en las manos de nuestra dulce protectora.

Ved aquí como la carta fué contestada y nuestra confianza premiada.

Era entre 10 y 11 de la mañana. A nuestro recibidor llegó una monja para pedir oraciones del Carmelo, "y ved aquí un pequeño presente en honor de Santa Teresita," añadió ella, depositando 5 kilos de azúcar sobre la mesa. "Me pregunté a mi misma lo que podría seros útil y vino a mi mente ofrecer os este pequeño regalo de azúcar." Y terminó con una sonrisa.

Imaginaos nuestra emoción.... y la de esta monja despues que le contamos nuestra estratagemas.

La buena monja estaba aun en el recibidor, cuando llegó una señora pidiendo enviase a una de las hermanas a su casa para recoger unos cuantos kilos de azúcar que pesaban demasiado para llevarlos ella sola.

Por la tarde de aquel mismo día recibimos aun más azúcar y desde entonces podemos decir que empezó una verdadera "procesión de azúcar...." tanto, que para Navidad, esto es, una semana despues de haber nosotras colocado la carta en las manos de Santa Teresita, teníamos 50 kilos de azúcar....todo regalado.

Esta vez gracias a nuestra Santita, pudimos dar azúcar a nuestras queridas hermanas enfermas y a algunos enfermos pobres, vecinos nuestros. Asi es que estas Navida-

des de Sta. Teresita se puede decir fueron "azucaradas" para muchos.

Y ahora otra providencial delicadeza.

Hace algún tiempo, el doctor mandó a una de nuestras hermanas enfermas, Sor T....que tomase de vez en cuando un poco de cognac. Además tenía que usar un corsé de hierro, pero como los vestidos de lana impedían en gran manera el uso de este corsé era necesario proveer a la Hermana con otra clase de ropa interior.

"Santa Teresita ayúdanos," dije. Aquel mismo día vino una señora trayéndonos algunas botellas de cognac. "Esto quizás sirva para vuestras Hermanas enfermas" dijo ella.

Al siguiente día cierta persona vino a dar gracias a "Terenia" como llaman aquí a nuestra Santa. Entró en el recibidor y dijo: "No quise venir con las manos vacías, y no teniendo otra cosa que daros por ahora, he traído conmigo unos quince metros de percal. Aceptadlo, espero que os servirá de algo."

Imposible sería relatar todos los favores que hemos recibido de Sta. Teresita y los milagros obrados por nuestra gran Protectora.

NOTA:

Queridos lectores, ya veis como Santa Teresita no es invocada en vano y como está siempre dispuesta a satisfacer aun las más pequeñas necesidades de los que la invocan con entera confianza. ¿Cuanta es vuestra confianza en ella? ¿Cuántas veces al día la invocais? ¿Que es lo que haceis para honrarla?

El Gran Legado

*Por Santa Teresita la gloriosa,
la del Niño Jesús y del Carmelo,
que envía inspiraciones desde el Cielo,
progresá la cruzada religiosa.*

*Su reliquia que es prenda milagrosa,
para el cuitado es bálsamo y consuelo,
remedio poderoso para el duelo
y para el alma oscura es luz radiosa.*

*Es sacro talisman, todo eficacia,
que avasalla al escéptico al instante
y deja al pensador paralizado.*

*Y tanpreciado objeto que, por gracia,
prodiga su virtud siempre arrollante,
es de la excelsa Santa el gran legado.*

J. F. A.

Iloilo, Nov. 1926.



NECROLOGIA

Cruzados Difuntos

Felicidad Velasco, Aparri, Cagayan; Paz Poncé, Ilog, Neg. Occidental; Pedro Pañgun, Lubao, Pampanga; Sabina Faelnar, San Nicolas, Cebu; Rufina Pavon de la Portiila, Daet, Camarines Norte.

Rdo. Padre Fernando Prinsen, murio en China; Sra. De Pauw, madre del Padre Rdo. De Pauw, murio en Belgica.

R. I. P.

Solución de los acertijos en la página 212:

- I. EL PERIÓDICO.
- II. LA NAVE.
- III. CUANDO PISA EL CALLO A OTRA.

Pequeña Historia de la Vida de Sta. Teresita del Niño Jesus

por el R. P. J. Carbonel, S. J.

(Continuación)

CAPITULO SEPTIMO

El que Siembra, Recoge

DIOS RECOMPENSÓ los sacrificios de nuestra pequeña heroína dándole un gran dominio de sí misma.

Un domingo que había estado de paseo en el campo recogiendo amapolas, espigas de oro y margaritas, llena de gozo volvió a casa pensando poner sus flores en agua, cuando su abuelita reclamó para su altar. La pequeña Teresa fué dando de una en una hasta la última flor. Su corazón lo sentía, pero nada dejó traslucir; no obstante, al ser interrogada por su hermana Celina, que la conocía muy bien, le confesó que, efectivamente, había hecho una "gran práctica" al dar todas sus flores.

Esta costumbre de ceder sin replicar, la venía ejercitando desde que tenía uso de razón, y, no obstante, hubiera sido de una naturaleza rebelde si no se hubiera domi-

nado.

Fué precisa toda la energía de su madre para hacerle aprender las letras del alfabeto: era tan viva que no podía estar ni cinco minutos en

su sitio. Cuando veía acercarse la hora de la lección, se escondía; mas luego, arrepentida, salía, dejándose aprisionar sobre las rodillas maternas, tratando de entender y retener el nombre de la letra que su mamá indicaba con el dedo.

Sus hermanas sentían gran placer al escucharla; su padre, más lejos, leía el periodico, pero la sonrisa de sus labios dejaba adivinar que se interesaba al mismo tiempo

en el trabajo de la reinecita cuyos progresos le regocijaban.

De natural muy ardiente, Teresa hubiera podido correr, como ella decía, a "su perdición eterna".

Os contaré, mis lectores, un rasgo que tuvo a esta edad y que



muestra a las claras su fuerza de voluntad y su orgullo nativo.

Su madre le dijo una día:

—Teresita, si besas el suelo te daré una “perra chica.” Una “perra chica” era para ella toda una fortuna, y, sin embargo, replicó:

—No mamá; prefiero no tener la moneda.

Y antes de llevar a cabo tal acto de humillación, prefería perder la recompensa. Tal naturaleza, de no haberse reprimido, hubiera sido necesariamente orgullosa y egoísta. Pero nada de esto ocurrió. Tenía un espíritu tan recto, que bastaba con decirle una sola vez “esta cosa no está bien,” “esto ofende a Dios,” para que ella jamás volviera a intentar hacerla.

Así que los demonios huían de ella con horror, humillados de ser vencidos por un ser tan débil.

Tuvo Teresita una viva imagen de esta verdad en el sueño siguiente:

Una noche se paseaba sola en el jardín, cuando de pronto vió dos horribles diablillos que bailaban sobre un barril con una agilidad sorprendente, a pesar de los pesados hierros que llevaban en los pies. Le dirigieron, primero, miradas ardientes; después los vió como, sobrecojidos de espanto, precipitabanse dentro del barril para salir enseguida sin saber por donde, echar a correr, y ocultarse finalmente en el ropero que estaba a piso bajo al lado del jardín.

Hallándolos tan poco valientes, quiso saber lo que iban a hacer, y, dominando su primer espanto, se asomó a la ventana...

Los pobres diablillos corrían sobre las mesas sin saber como huir de su mirada. De cuando en cuando se asomaban, y, viéndola siempre allí, echaban a correr como desesperados.

Este sueño, niños míos, es imagen de una realidad; los demonios son cobardes y nada pueden ante un alma en estado de gracia, puesto que ni siquiera tienen un valor de sostener la mirada de una niña de cuatro años.

Mas para hacerlos inofensivos hasta este extremo, es preciso guardar el alma tan pura como Teresita.

¿Creeréis, quizá, que la piedad de Teresa le impedía ser alegre? Pues no; todo lo contrario: todo cantaba en su alma; todo en ella era florido y soleado. Amaba los árboles, el campo, los pájaros y los nidos; le gustaba correr y balancearse lo más alto posible. Ante esto, su madre temblaba mientras que Teresita gritaba de gozo.

Cuando su padre venía a casa, ella salía a su encuentro y se sentaba en una de sus botas, y así partía de amazona hasta el jardín a donde su padre la llevaba para aumentar su dicha.

Después la cogía, la sentaba en su hombro, la levantaba en alto y la acariciaba tiernamente.

Don't forget to buy

“The Psychology of the Filipino”

by Hon. Norberto Romualdez
of the Supreme Court



It is the best book in the world written on this subject. It shows what the Filipino is. This book spread in the Philippines and the United States would do much for Independence



Richly Illustrated

Send One Peso to

“THE LITTLE APOSTLE”

P. O. BOX 1393, MANILA

Felices Pascuas



1926 - 1927